

LEON-PORTILLA, Miguel: *Culturas en peligro*. Alianza Editorial Mexicana, México, 1976. (227 p.).

Escrito para un público amplio, no deja de ser un trabajo de gran erudición, en el cual los resultados de las investigaciones son expuestos con claridad. Las ciencias antropológica, arqueológica, histórica, sociológica, filosófica, geográfica y psicológica son reunidas en este libro, contribuyendo de un modo eficaz a interpretar el proceso cultural de los pueblos, en especial los de México, desde la prehistoria hasta la actualidad.

El objetivo principal es el de "identificar" y "tipificar" todas aquellas amenazas que ponen en peligro la cultura de un grupo humano. Por otra parte, es, al mismo tiempo, un llamado a la reflexión a todos los que de un modo u otro tienen la responsabilidad de penetrar en las entrañas del pasado del hombre y su desarrollo en sociedad, para dilucidar las causas y las consecuencias de cualquier contacto entre tribus, pueblos y naciones.

El tema central es el enfrentamiento entre distintas identidades culturales y la transformación, a veces con y otras sin pérdida de aquella, que sufre toda sociedad tras un proceso de aculturación y sus secuelas de "traumas" y/o "nepantalismo" de la cultura vencida.

"Culturas en peligro" está dividido en nueve capítulos. En el primero "Marco conceptual y señalamiento de situaciones", se exponen conceptos sobre cultura, cultura en peligro, identidad cultural, "nepantalismo" (que es también una situación), écosis; y situaciones por las cuales un núcleo humano puede verse amenazado en su identidad, tales son: culturas de vencidos, culturas afines pero no homogéneas, casos particulares como el de los chicanos y otros más amplios y hasta universales: el de los países del Tercer Mundo y el peligro que aún corren las "culturas prepotentes" como la de Estados Unidos.

El capítulo segundo está referido al contacto entre dos pueblos indígenas en el período prehispánico: los chichimecas o "bárbaros" y los toltecas o "civilizados". El proceso de aculturación de los primeros, realizado paso a paso, constituye el "ejemplo más antiguo" de lo ocurrido en el Nuevo Mundo y que, según el autor, se presta para un estudio más profundo a los ojos de la historia universal.

Otro tipo de aculturación, la "inducida", considerada en este libro, fue la que se produjo en la "conquista espiritual", al entrar en contacto dos civilizaciones distintas: la de España y la Mesoamericana. Como consecuencia de ella, el indígena no comprendió lo que el cristianismo significaba y muchos continuaron, en silencio, con sus ritos antiguos. Así se produjo lo que León-Portilla denomina "nepantalismo", es decir, quedar en el medio. Al mismo tiempo fueron tomando forma, en la conciencia indígena, "traumas culturales". Uno de ellos, quizá el más importante, fue el mestizaje, no sólo desde el punto de vista étnico, sino también en cuanto a la transformación cultural o aculturación. Matices dentro de esta conquista fue la labor del Padre Bartolomé de Las Casas y la de los Franciscanos en pos de la evangelización, observados como intentos de defensa y comprensión hacia el aborígen.

Al considerar la etapa independiente señala la situación del indígena, en muchos casos asimilable a la de los esclavos. Tras la Revolución de 1910 surge el indigenismo. Los métodos utilizados, la protección o la integración, según el autor, se asemejaron mucho a la "aculturación inducida": "Por encima de otras consideraciones —y reconociendo que la situación y el futuro de las sociedades indígenas guardan esencial relación con las estructuras existentes en la realidad integral del país y con los posibles cambios en ellas — parece evidente que... corresponderá al Estado, con el asesoramiento de antropólogos, sociólogos y otros especialistas, propiciar la participación del indígena en un plano de igualdad y con absoluto respeto a su identidad cultural" (p. 129).

Todos estos temas son desarrollados en los capítulos tercero (La conquista espiritual. Punto de vista de los frailes y los indios), cuarto (Bartolomé de Las Casas en la conciencia del indígena del Siglo XVI) y quinto (El trauma cultural, mestizaje e indigenismo en Mesoamérica).

En los capítulos sexto (Más allá de Mesoamérica: Pluralidad cultural en los períodos prehispánicos y colonial) y séptimo (Trayectoria cultural del Noroeste a partir de la Independencia de México) aborda la problemática del Noroeste Mexicano. Divide al área en provincias fisiográficas y delinea dentro de cada una de ellas las tribus que las poblaron. Según León-Portilla esta región fue considerada por el mundo Mesoamericano como zona de "frontera cultural y física", tanto en el período prehispánico como colonial e, incluso, independiente.

Entre sus características fundamentales cita la "diversidad" y el "aislamiento" durante los dos primeros períodos y primera centuria del tercero, hasta la Revolución Mexicana; fue con ésta cuando hubo "una más amplia apertura de conciencia a sus pro-

blemas, concebidos ya en función de los que aquejaban a todo el país" (p. 176).

La actividad misionera, la actitud de conquistadores y colonizadores y la guerra con Estados Unidos produjeron "traumas culturales". Aquéllas en algunas tribus indígenas y, más tarde, a los mestizos; la última, en todo México. Deja abierta la posibilidad de conocer en mayor profundidad dichos traumas a algunos postulados de la etnología y de algunas corrientes de la antropología cultural.

La "diversidad", el "aislamiento", la aculturación de las misiones y de la colonización y la guerra con Estados Unidos permiten, según el autor, "valorar el grado de significación de lo que puede entenderse hasta ahora como 'variedad norteña' de la cultura mexicana" (p. 181). Para tal objetivo describe los rasgos más importantes que componen su "ethos".

Basado en estudios arqueológicos, etnológicos e históricos se propone interpretar, en el capítulo octavo (Más allá de la actual frontera mexicana: Experiencia cultural de los navajos), lo que representó para los navajos estos tres procesos de aculturación: a) contacto con los indios Pueblo, b) acercamiento hispano-mexicano y c) influencia de los anglos. El autor llega a la conclusión de que a pesar de estas fases, este grupo indígena del suroeste de los Estados Unidos mantuvo su identidad cultural.

En el último capítulo, el noveno (Historia desde dentro y desde fuera) reflexiona "sobre los problemas del quehacer histórico contemplado a la luz de su correspondiente contexto cultural" (p. 212). Así, la investigación sobre el pasado humano realizada por nacionales o extranjeros es denominada por León-Portilla "desde dentro", la primera, y "desde fuera", la segunda. Su propósito es analizar dicha problemática sin elogiar ni censurar ninguna de las maneras de elaboración, sino que intenta "apuntar en general a algunas de las cuestiones que pueden derivarse de la confrontación de una y otra forma de investigar" (p. 213).

El libro, en general, puede dividirse en cinco partes. Una primera de conceptos y situaciones utilizados en todo el desarrollo de la obra, con el propósito de circunscribir las amenazas que hacen peligrar la integridad cultural de una tribu o de una nación. La segunda dedicada a Mesoamérica y a todo el proceso de aculturación de la zona. En la tercera busca establecer las características que definen "la variedad cultural norteña" de México. La cuarta está destinada a demostrar que la experiencia de los navajos constituyó una defensa de su identidad cultural. Por último, reflexiones del autor acerca de los que denomina "historia desde dentro y desde fuera".

El uso que hace de los resultados de la labor de las variadas disciplinas que tienen al hombre con sus manifestaciones como centro de estudio, demuestran un método que es interesante rescatar para comprender al ser humano en su mundo espiritual y material.

En "Culturas en peligro" se pone de manifiesto la preocupación del autor. ¿Pueden las comunidades indígenas participar con su individualidad de los proyectos nacionales sin que corran el riesgo de ser absorbidos por un conjunto social culturalmente más amplio? Aquellas que hasta el momento han logrado sobrevivir ¿cuánto tiempo podrán mantenerse sin verse acechadas por un proceso de aculturación inducida? La protección o la integración ¿son positivas en la defensa del desarrollo de grupos minoritarios, o, por el contrario, al tratar de mejorar las condiciones socioeconómicas de éstos —generalmente postergada— se introducen cambios que afectan su especial conformación? La respuesta y la forma de defender su peculiaridad cultural dentro de una nación, y aún las medidas que debe tomar, en tal sentido, un país o los países del Tercer Mundo frente a los "prepotentes", lo deja en manos del Estado y al apoyo que deben dar la Antropología social y cultural, como así también la Prehistoria, la Historia, la Sociología, Psicología, etc., con el objeto de conocer las raíces, el proceso, y las proyecciones de una sociedad.

La labor interdisciplinaria adquiere su mayor importancia, en cuanto método de conocimiento al servicio de quien debe ser su destinatario: el hombre. Las ciencias dejan de ser aportes aislados para integrarse —sin perder cada una de ellas su particularidad— en la interpretación del universo humano. La obra reseñada posee, así, también valor didáctico y metodológico.

EDUARDO MARIO GUERCIO